

Oso y la carrera del bosque

Eulàlia Canal y Toni Galmés



Bindi
Books





Título original: *L'Os i la cursa del bosc*

© del texto: Eulàlia Canal, 2026

© de las ilustraciones: Toni Galmés, 2026

Derechos negociados a través de Ute Körner Literary Agent.

© de la traducción: Scheherezade Surià López, 2026

© 9Grup Editorial, por la edición

Bindi Books

Mallorca, 314, 1.º, 2.ª B

08037 Barcelona

T. 93 857 46 04

Diseño y maquetación: Endoradisseny

Primera edición: septiembre de 2026

ISBN: 978-84-10447-13-4

Depósito legal: B 14209-2026

Impreso por GPS Group, Bosnia y Herzegovina



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en forma alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Oso y la carrera del bosque



Eulàlia Canal

Ilustraciones de
Toni Galmés





Osa volvió del mercado con la cesta a rebosar y una sonrisa traviesa.

—¿Has traído miel? —preguntó Oso.

—¡Anda, la miel! —exclamó Osa.

Oso hizo una mueca de decepción.

—Entonces, ¿qué llevas en esa cesta que pesa tanto?

—Higos y pasas, bayas y castañas —rio Osa—, y...

—¡Un pastel de frambuesas! —Oso se relamió los bigotes.

Osa negó con la cabeza, abrió la cesta, sacó un huevo blanco gigantesco y lo dejó sobre la alfombra.

—¿Un huevo? —preguntó Oso, extrañado.

—No podía dejarlo allí, en medio del camino, entre esos cuervos hambrientos.

—Pero, de alguien tiene que ser...

—Estaba abandonado... Pronto llegarán las primeras nevadas..., quedaría sepultado bajo la nieve y moriría congelado.

—¿Y qué vamos a hacer con él, una tortilla? —se animó Oso.

—Ni hablar, quizá dentro
haya un corazón
latiendo; escucha
—susurró Osa.





Oso aguzó el oído, pero no oía nada de nada.

—Vete tú a saber de qué clase de animal es... A ver si es de una bestia feroz y se enfada porque le has robado el huevo y viene a atacarnos —dijo preocupado.

—Se quedará con nosotros —decidió Osa—. Y espero que, mientras yo esté fuera, lo cuides bien.

—¿Fuera? Pero ¿adónde vas?

—A casa de mi amiga Úrsula, a pasar unos días con ella.

Oso recordó que se lo había comentado, pero las palabras le entraron por un oído y le salieron por el otro. Había cosas que se quedaban dentro de su cabeza y otras que escapaban sin más; era todo un misterio.

—¿Y vive muy lejos? —se interesó.

—¡En el quinto pino! —exclamó Osa mientras terminaba de vaciar la cesta.

—Uf, eso suena muy muy lejos —suspiró Oso.

Aquella noche, a Oso le costó pegar ojo. La idea de aquel huevo no lo dejaba descansar. ¿Qué iba a hacer con aquel huevo tan blanco? ¿Qué clase de criatura podría crecer ahí dentro? Y toda clase de seres extraños danzaban en su imaginación.





